Lluvia de estrellas

by Chicasinmiedo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2013-09-08 18:25:07
Updated: 2013-09-30 18:40:43
Packaged: 2016-04-26 15:02:10
Rating: T
Chapters: 3
Words: 6,457
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo ha inventado el telescopio para esta noche que es la lluvia de estrellas Â¿FuncionarÃ¡ el telescopio? Â¿QuÃ© ocurrirÃ¡ hasta ese momento? Leer amigos y descubrirlo.

1. Un cuerpo sexy, un invento que Â¿funcion

**Hola, amigos. Esta es una pequeÃ±a continuaciÃ³n de la Ãºltima historia que hice la semana pasada. Se me ocurriÃ³ la idea, la noche que fui a ver la "lluvia de estrellas" en mi pueblo y dije: Â¿por quÃ© no?**

**Â¡Leed y disfrutad!**

* * *

><p><span>CAPÃ•TULO 2: UN CUERPO <em>SEXY<em>, UN INVENTO Â¿QUE FUNCIONA? Y UNAS PALABRAS DE AMOR.

Era una tranquila tarde de verano en Mema. Hipo trabajaba tranquilamente en la fragua haciendo unos Ãºltimos retoques a su nuevo invento, mientras Desdentado se echaba la siesta en la sombra de un Ã¡rbol cercano al arsenal.

â€”"Bien, esto por aquÃ- y este engranaje tengo que ajustarlo un poco mÃ¡s..." â€”pensaba Hipo haciendo lo Ãºltimo.

Astrid entrÃ³ por la puerta sigilosamente, oculta entre las sombras. Con una cesta en la mano, observaba un tanto sorprendida a Hipo. Ã‰l estaba de espaldas, y el calor de la fragua le habÃ-a obligado a quitarse la camiseta, estando solo con unos pantalones cortos que le llegaban un poco mÃ¡s arriba de las rodillas. Su cuerpo estaba cubierto por un contorno de formados mÃºsculos que no eran exagerados pero le hacÃ-an una hermosa figura masculina y joven; y un tanto vikinga, aunque para Astrid era todo _sexy_. Y mÃ¡s en ese momento, que casi nunca habÃ-a tenido la oportunidad de ver el cuerpo de Hipo,

salvo en los entrenamientos, aunque antes era un pobre cuerpo flaco y dÃ©bil, todo lo contrario a lo que era ahora.

En todo ese tiempo, el mundo se habÃ-a parado, hasta que...

â€”Tierra llamando a Astrid â€”dijo Hipo en tono burlÃ³n.

Astrid con un leve parpadeo volviÃ³ en sÃ-. El castaÃ±o estaba frente a ella, frotÃ¡ndose las manos con un paÃ±o intentando quitarse el aceite y mirÃ¡ndola con una pequeÃ±a carcajada.

â€” Â¿Se puede saber de quÃ© te estÃ¡s riendo, Haddock? â€”dijo Astrid con mirada asesina.

â€”"Ya la he fastidiado" â€”pensÃ³ el chico.

Hipo dejÃ³ de reÃ-r y solo podÃ-a ver a Astrid con terror, esperando a que lo matara o algo parecido. Unos minutos incÃ³modos durÃ³ esa escena, pero Astrid por un momento desviÃ³ la mirada hacia el antebrazo izquierdo de Hipo y vio algo que no le gustÃ³.

La chica se acercÃ³, dejando la cesta en una mesa que habÃ-a a unos metros de ella.

â€” Â¿QuÃ© te ha pasado en el brazo? â€”dijo ella con preocupaciÃ³n. Hipo aÃºn con el miedo en el cuerpo, mirÃ³ con timidez lo que le habÃ-a ocurrido.

â€”Al... algo parecido a... a lo tuyo... â€”dijo con un leve tartamudeoâ€”. Hemos visto algo tan hermoso que nos hemos despistado por un momento y uno de los dos lo ha tenido que pagar â€”dijo con un pequeÃ±o sonrojo en la caraâ€”. Por cierto, me gusta mucho tu colgante.

Astrid mirÃ³ su collar: era la caracola que le habÃ-a regalado Hipo, en invierno, colgando de una fina cadena de oro haciendo que la boquilla de la caracola mirara hacia arriba.

â€”"QuÃ© mono estÃ¡ cuando sonrÃ-e..." â€”pensÃ³ la rubia.

Ella tampoco tardÃ³ en sonrojarse tambiÃ©n, pero por cambiar de tema y que no la viera con una leve sonrisa, volviÃ³ a ver detenidamente el brazo del castaÃ±o.

â€”Mmm... Menuda quemadura, estÃ¡ bastante mal â€”dijo ella buscando en una pequeÃ±a estanterÃ-a, algo con lo que sanarla.

Hipo se sentÃ³ en una silla que habÃ-a a su lado y extendiÃ³ el brazo con un pequeÃ±o quejido de dolor. Astrid volviÃ³ con unas vendas y un poco de aceite de centeno. Se sentÃ³ en una silla delante de Hipo y empezÃ³ a curarle la quemadura.

Astrid reuniÃ³ valor y volviÃ³ al tema que dejaron a medias unos minutos antes.

â€”Supongo que somos un poco idiotas â€”dijo ella lavando la herida.

â€” Â¡Ay! â€”se quejÃ³ Hipo.

â€”Lo siento, sÃ© que escuece â€”su voz parecÃ-a arrepentida.

â€”Tranquila, no importa â€”dijo el castaÃ±o con un pequeÃ±o quejidoâ€”. AdemÃ¡s, ha sido culpa mÃ-a.

â€”Je, en realidad ha sido culpa mÃ-a. TenÃ-a que haberte saludado desde el principio, en vez de... â€”dijo esto Ãºltimo la chica, volviendo a sonrojarseâ€” en vez de... â€”suspirÃ³â€” en vez de haberme dejado llevar â€”dijo agachando la cabeza con vergÃ¼enza.

Hipo se mirÃ³ asÃ- mismo y comprendiÃ³ lo que querÃ-a decir su chica. VolviÃ³ a mirarla y ella seguÃ-a cabizbajo. Ã‰l se apresurÃ³ a extender su mano, hasta la barbilla de la chica haciendo que volviera a levantar la mirada.

â€”No vuelvas a hacerme sufrir, Astrid, no soporto verte asÃ- â€”dijo Hipoâ€”. No me importa si me miras de esa manera, eres mi novia y tienes todo el derecho del mundo â€”dijo acariciando las mejillas de la chica haciendo que ella se aliviara.

En todo ese tiempo no se habÃ-an tomado cuenta de que sus labios se habÃ-an acercado demasiado, pero, pensemos: Â¿acaso era algo malo?... Por los dioses, se amaban. En realidad era todo lo contrario a lo malo.

Los pocos milÃ-metros que separaban sus labios fueron sellados y ahora solo disfrutaban del sabor de los labios del otro.

Hipo empezÃ³ a acariciar los delgados, pero, fuertes brazos de Astrid. Mientras que ella no pudo aguantar mÃ¡s sus ansias y empezÃ³ acariciar delicadamente el fornido pecho del chico, desde uno de sus pectorales hasta los abdominales con una mano, mientras que la otra acariciaba su espalda. Hipo se la acercÃ³ mÃ¡s para disfrutar de su fragancia corporal.

Y asÃ- estuvieron un buen rato hasta que les faltÃ³ el aliento. Los dos lentamente separaron sus labios del otro, tristemente, como si de alguna manera, si pudieran, no les importarÃ-a estar para siempre besÃ¡ndose.

Tras varios minutos de recuperaciÃ³n, Astrid fue la primera en hablar:

â€”Ah, casi se me olvida â€”dijo cogiendo la cesta que habÃ-a dejado en la mesaâ€”. Te he traÃ-do la merienda â€”SacÃ³ de la cesta un buen trozo de queso y una pequeÃ±a barra de pan, y un tarrito de cerÃ¡mica donde habÃ-a unos frescos arÃ¡ndanos como postre.

â€”Siempre sabes quÃ© hacer para hacerme feliz â€”dijo Hipo hincÃ¡ndole el diente al trozo de queso.

â€”Te lo mereces despuÃ©s de un dÃ-a tan duro â€”dijo feliz Astrid, al ver el gesto del chico.

Mientras Hipo terminaba la merienda, Astrid observaba con curiosidad su nuevo invento, intentando averiguar cÃ³mo funcionaba.

El invento era bastante complejo. Se componÃa de un montÃ³n de piezas de diferentes tamaÃ±os y todas formaban una funciÃ³n con otras parecidas a ellas. La base se componÃa de un trÃpode unido a una pieza de metal capaz de rodar los 360 grados. Unido esta en la mitad un tubo hueco donde en el extremo mÃ¡s ancho tenÃa una lente redonda para modificar la entrada de la luz. Y en la parte mÃ¡s alta, un pequeÃ±o tubito tambiÃ©n hueco unido verticalmente al tubo grande.

â€" Â¿QuÃ© es exactamente? â€"dijo Astrid viendo que Hipo habÃa terminado de merendar.

â€"Yo lo llamarÃa un telescopio â€"dijo Hipo aun sentado en la sillaâ€". Ha sido muy complicado de hacer; las piezas, las lentes, el buscador...

â€" Â¿QuÃ© ocurre? â€"dijo la rubia sabiendo que algo le pasaba al chico.

Ã‰l se limitÃ³ a suspirar, derrotado por el cansancio, pero, Â¿era solo el cansancio o habÃa algo mÃ¡s?

â€"HabÃa pensado en utilizarlo esta noche... â€"dijo Ã©lâ€", en la lluvia de estrellas... pero...

â€" Â¿SÃ? â€"preguntÃ³ Astrid, esperando la respuesta.

â€"No... No creo que funcione. â€"dijo al final, amargamente el chico.

â€""No creo que funcione..., no creo que funcione..., no creo que funcione...".

Esas fueron las palabras que retumbaron una y otra vez en la cabeza de Astrid, haciendo que el corazÃ³n se le resquebrajara. No dudÃ³ ni un instante en sentarse delante del chico y darle un puÃ±etazo en el hombro.

â€"JamÃ¡s... y digo _jamÃ¡s_ dudes de tu potencial â€"dijo la chica amenazÃ¡ndole con el dedo.

Ã‰l no dijo nada. Simplemente bajo la cabeza derrotado. La chica ya no podÃa soportarlo mÃ¡s y cogiÃ³ las manos del chico y las levantÃ³, haciendo que el chico de verdes ojos levantara tambiÃ©n su cabeza viendo frente a frente a la chica de ojos azules.

La joven vikinga le daba pequeÃ±as caricias y besos a las manos del vikingo, mientras Ã©l la observaba como si fuera un hermoso atardecer.

â€"Tus manos son fuertes, Hipo â€"dijo dulcemente Astrid.

DespuÃ©s apoyÃ³ una de sus manos en los extremos de los pectorales, cerca del corazÃ³n, sintiendo los latidos del chico aumentando el ritmo. Los dos se sonrojaron pero ella siguiÃ³ con la conversaciÃ³n.

â€"Y... tu corazÃ³n es puro... Posiblemente el mÃ¡s puro que haya visto nunca â€"suspirÃ³ intentado no perder el control otra vez; Hipo necesitaba escuchar lo que querÃa decirleâ€". Lo que quiero decir es

que solo los grandes hombres tienen esas cualidades y... estÃ¡n destinados a hacer grandes cosas... TÃº eres uno de esos hombres, Hipo â€”dijo con una sonrisaâ€”. Me hiciste un hacha. Un lanza redes mÃ³vil, una cola nueva y una silla para Desdentado. Derrotaste a Muerte Roja, hiciste las paces con los dragones y... Â¡lo que te queda por hacer!

Hipo la mirÃ³ con admiraciÃ³n y felicidad. Se preguntaba quÃ© habÃ-a hecho Ã©l para merecerse una chica tan dulce de novia. Dulce y terca, pero esas eran las cualidades que mÃ¡s le gustaban de Astrid.

Hipo le quiso dar las gracias por confiar en Ã©l Â¿y quÃ© mejor que un beso?

Se acercÃ³ a sus labios nuevamente, con un pequeÃ±o roce al principio, haciendo que sintieran una suave chispa elÃ©ctrica. Luego, mÃ¡s tarde pronunciÃ¡ndolo con una leve sacudida de lenguas cruzando sus bocas. Astrid dejÃ³ caer su mano que tenia cogida las manos de Hipo y le acariciÃ³ el pelo por detrÃ¡s de la nuca, haciendo que las manos sueltas del chico agarraran la cintura de la chica.

Tras un breve tiempo, el castaÃ±o pasÃ³ de los labios de la chica a su delgado cuello, acariciÃ¡ndolo dulcemente con su lengua. Ella no querÃ-a quedarse atrÃ¡s y apretÃ³ fuertemente su mano que aun tenÃ-a en el pecho del chico. Ã‰l la copiÃ³, apretando mÃ¡s sus manos en la cintura de la rubia y volviendo a sus labios.

El aliento les volviÃ³ a faltar, separaron sus labios, dejando un fino hilillo de saliva unido a los dos labios.

â€” Â¿Te he dicho alguna vez que eres lo mejor que me ha pasado en la vida? â€”dijo Astrid apoyando su frente en la de Hipo.

â€”SÃ-... muchas veces... pero no me cansarÃ-a nunca de escuchar tu dulce voz diciÃ©ndomelo â€”dijo suavemente el muchacho.

â€”Me debÃ-as el beso en el cuello â€”dijo la chica con una pequeÃ±a carcajada.

â€”Mi venganza se ha llevado a cabo tal y cÃ³mo esperaba â€”dijo Ã©l, tambiÃ©n entre carcajadas.

â€”Te estÃ¡s volviendo malote â€”dijo pÃ-caramente.

â€”Tengo una buena maestra â€”dijo esto antes de volver a besarla.

Tras dejar de besarse, la chica ayudÃ³ a Hipo a levantarse teniendo cuidado con su brazo vendado y se dedicaron unas miradas.

â€”Me tengo que arreglar para esta noche â€”dijo la rubiaâ€”. Ponte guapo y que no se te olvide avisar a los demÃ¡s.

â€”Tranquila. Te va a gustar lo que me voy a poner, es una pasada â€”dijo Ã©l con total seguridad.

â€”SÃ-, seguro... â€”dijo ella sin confiar mucho en sus palabrasâ€”. Bueno, hasta la noche.

Astrid ya se iba por la puerta, cuando notÃ³ que una mano le habÃ-a

cogido del brazo y le hacÃ-a voltear hacia atrÃ¡s. Era Hipo que querÃ-a volver a besarla antes de que se fuera.

Al terminar, la rubia estaba un tanto sorprendida, nunca Hipo le habÃ-a hecho eso, pero la verdad es que no le importÃ³.

â€”Se te habÃ-a olvidado algo â€”dijo Hipo inocentemente.

â€”Ah, es verdad... â€”dijo Astrid antes de darle otro puÃ±etazo en el brazo-. Eso por robarme un beso.

â€” Â¿Y un "por todo lo demÃ¡s"? â€”dijo Hipo viendo que la chica se iba. La vikinga se dio la vuelta y le dedicÃ³ un guillo.

â€”Ya veremos... â€”dijo ella volviÃ©ndose.

Desdentado, que habÃ-a estado observando todo, se acercÃ³ a su jinete y le dedicÃ³ una mirada curiosa.

â€”_"Los humanos sois muy raros, amigo. Os ganÃ¡is a la chica, pero en realidad es la chica quien os gana a vosotros"_ â€”pensÃ³ Desdentado.

â€”No hay quiÃ©n entienda a las mujeres y menos a Astrid, pero -suspirÃ³-, no puedo vivir sin ella â€”dijo acariciando la cabeza de su dragÃ³nâ€”. Bueno, a ver quÃ© tal me queda esta maravilla â€”se volviÃ³ para ver una caja que estaba en la estanterÃ-a de la fragua.

Â¿QuÃ© demonios podÃ-a ser?...

**ContinuarÃ¡â€¦**

* * *

><p><strong>Â¿Bueno quÃ© os ha parecido? Â¿Muy lento, muy pesado, muy rÃ¡pido, sin detalles? DecÃ-dmelo porfi en los reviews si no os ha gustado algo para que pueda mejorar, gracias.<strong>

**La verdad es que ha sido este fic un poco cursi, pero cuando te pegas una hora por la maÃ±ana corriendo bajo la lluvia un sÃ¡bado, la inspiraciÃ³n te llega asÃ- XD XD QuÃ© le vamos a hacer, soy asÃ-.**

**Ah y recordad: "Los verdaderos valientes se enfrentan a sus miedos con la cabeza bien alta".**

**Un abrazo a todos y nos vemos la prÃ³xima semana, aunque no sÃ© si podre, pero lo intentarÃ© por vosotros ;)**

**Â¡Nos rockeamos y leemos!**

## 2. Un traje sexy, una mirada al cielo y un

**Hola, amigos, Â¿quÃ© tal estÃ¡is? yo, muy bien, aunque un poco fastidiada, por que pronto empezarÃ© el insti, otra vez y el verano se irÃ¡â€¦otra vez. Aunque de todas maneras, tarde o temprano sabÃ-a que iba a ocurrir asÃ- que: "que asÃ- sea"**

**La semana pasada, escribÃ- **_**Lluvia de estrellas**_** y los ****reviews, que aunque fueron pocos, me dieron el Ã¡nimo de hacer el segundo capÃ-tulo, aunque mejor dicho seria el tercero, porque esto es una continuaciÃ³n.**

**Â¡Leed y disfrutad!**

* * *

><p><span>CAPÃ•TULO 3: UN TRAJE <em>SEXY<em>, UNA MIRADA AL CIELO Y UNA CENA ALREDEDOR DEL FUEGO.

Hipo se acercÃ³ a la estanterÃ-a. Estaba nervioso, pero, feliz a la vez. HabÃ-a trabajado duramente varios meses en aquel traje, que era todo un ejemplo de obra de ingenierÃ-a y herrerÃ-a. TenÃ-a ganas de por fin probÃ¡rselo y utilizarlo en las prÃ¡cticas con Desdentado.

El castaÃ±o cogiÃ³ la caja y la puso en la mesa. Desdentado con curiosidad se acercÃ³ por detrÃ¡s de su jinete, esperando a ver quÃ© habÃ-a en el contenido de aquella caja, ya que ni Ã©l sabÃ-a en que habÃ-a estado trabajando el chico durante tanto tiempo.

Hipo abriÃ³ la caja lentamente, como si de un cofre del tesoro se tratara. DejÃ³ la tapadera a un lado y contemplÃ³ el traje.

Se trataba de un chaleco de cuero negro con hombreras y en una de ellas, en la derecha, estaba ilustrado el logo de la isla Mema de color rojo. Una camisa de cuero de color marrÃ³n semejando las escamas de un dragÃ³n. Dos cinturones, uno en la cintura y el otro cerca del pecho. MuÃ±equeras de cuero, que le llegaban hasta el antebrazo, en una de ellas estaba una funda donde guardaba una daga. Unos pantalones de cuero marrones rodeados con unas tiras de cuero en las rodillas, haciendo de nudo para sacar las alas que le ayudarÃ-an a planear en los vuelos con Desdentado. Y una mÃ¡scara que le cubrÃ-a toda la cara con unos toques de escamas salientes en la frente.

â€”Bueno... Â¿CÃ³mo me queda? â€”preguntÃ³ Hipo tras haberse puesto el traje.

Desdentado extraÃ±ado, mirÃ³ de arriba a abajo al chico. No parecÃ-a un vikingo normal y corriente, aunque claro, Hipo no era un vikingo normal y corriente. Era un muchacho que siempre intentaba modernizar a su aldea, para no ser siempre unos tradicionales vikingos, que alguna vez podÃ-an sufrir el ataque de Alvin el Traicionero, y mÃ¡s ahora que sabÃ-a controlar a los dragones y quien sabe cuÃ¡ndo serÃ-a su prÃ³ximo ataque.

â€” (EstÃ¡s genial, amigo) â€”pensÃ³ Desdentado, dedicÃ¡ndole una sonrisilla al chico.

Hipo se mirÃ³ de arriba a abajo, retocÃ¡ndose el chaleco y algÃºn que otro desajuste de las tiras de cuero.

â€” Â¿Crees que le gustarÃ¡ a Astrid, campeÃ³n? â€”preguntÃ³ Hipo.

â€” (Seguro que cuando te vea, se te va a tirar encima) â€”pensÃ³ Desdentado, poniendo los ojos en blanco.

â€”Vamos, no seas celoso â€”dijo Hipo acariciÃ¡ndole detrÃ¡s de las orejas.

Desdentado siempre disfrutaba de las caricias de su jinete y le hacÃ-an olvidar la envidia que sentÃ-a hacia Astrid. No es que fuera una envidia muy profunda, solo es que querÃ-a a su amigo y sentÃ-a ese instinto protector que no lo dejaba bajar la guardia ni un solo momento.

En Mema ya estaba anocheciendo y las Ãºltimas caricias del Sol decÃ-a adiÃ³s a otro dÃ-a en la Tierra, sumergiÃ©ndose en el mar. Astrid estaba en la playa, junto a los demÃ¡s Jinetes. HabÃ-an venido con sus dragones para disfrutar todos de la lluvia de estrellas.

Ella estaba preocupada, dando vueltas de un lado a otro, pensado en que algo malo le habÃ-a pasado a Hipo: Ã©l nunca se retrasaba tanto cuando quedaban, y menos cuando era una cita con Astrid.

Mocoso se le acercÃ³, con malas intenciones, intentando que se fijara en Ã©l, pero, a su manera.

â€”Vaya, vaya. Parece que Hipo no aparece, Â¿QuÃ© le puede haber pasado? â€”dijo Mocoso exagerando la voz dramÃ¡ticamente.

Astrid se le quedÃ³ mirando con seriedad, intentando controlar su rabia y no lanzarse hacÃ-a Ã©l con su hacha y no matarle allÃ- mismo delante de los demÃ¡s. IntentÃ³ pensar en otra cosa, en Hipo por ejemplo. Â¿DÃ³nde se habÃ-a metido?

â€”Eh, chicos Â¿quiÃ©n es ese que viene por ahÃ-? â€”seÃ±alÃ³ Brusca al cielo.

Todos clavaron sus miradas a la figura que descendÃ-a a lomos de un Furia Nocturna.

â€”No lo sÃ©, pero su traje mola un huevo â€”dijo Chusco, antes de tirar su hermana al suelo con una zancadilla.

â€”Es un Furia Nocturna â€”dijo Patapezâ€”, lo que quiere decir que es...

â€” Â¿Hipo? â€”dijo Astrid extraÃ±ada.

Hipo desmontÃ³ de Desdentado, con el telescopio tapado con una manta, se quitÃ³ el casco y se retocÃ³ el pelo despeinado, con una tierna sonrisa dedicÃ¡ndosela a la chica.

â€”Ay, mi... madre â€”dijo Astrid alucinando.

â€”Astrid..., despierta â€”dijo Brusca, moviendo su mano delante de la cara de la rubia, haciÃ©ndola volver en sÃ-.

La rubia reaccionÃ³ en seguida. Se acercÃ³ al castaÃ±o con paso ligero, apretÃ³ su puÃ±o bien fuerte y le golpeÃ³ en el hombro, dejando caer el telescopio en la arena.

â€”Uhh... Eso tuvo que doler â€”dijeron los gemelos.

â€” Â¡Ay! Â¿Pero a quÃ© viene eso? â€”dijo Hipo acariciando su hombro

dolorido.

â€”Eso por preocuparme, y llegar tarde â€”dijo la chica agarrando los fornidos brazos del chico.

Acercaron sus labios y se dieron un pequeÃ±o, pero, apasionado beso.

Mocoso, celoso, interrumpiÃ³ a la pareja, poniÃ©ndose delante de los dos. Astrid le dio un buen golpe en la mandÃ-bula al chulito, tirÃ¡ndolo al suelo, por el mal gesto que habÃ-a tenido con los dos, pero en especial por Hipo.

â€”Que sea la Ãºltima vez que nos interrumpes â€”dijo la chica poniÃ©ndose las manos en la cintura.

â€”Ja. No te metas con mi chica, es peligrosa â€”dijo Hipo burlÃ³n.

Hipo se acercÃ³ a su primo para ayudarle a levantarse, pero este no la aceptÃ³ y apartÃ³ con desprecio la mano del muchacho.

â€”Â¡Se acabÃ³!... Â¡SE ACABÃ“! â€”dijo la rubia, corriendo hacia Mocoso con su hacha en alto.

Mocoso como alma que corre el diablo, empezÃ³ a gritar y correr por la playa, arrepentido por lo que habÃ-a hecho, mientras la vikinga le seguÃ-a de muy de cerca.

â€” Â¡SÃ• QUE ES PELIGROSA! â€”gritÃ³ Mocoso lloriqueando.

â€” Â¿Le ayudamos? â€”preguntÃ³ Chusco a su hermana.

â€”SÃ-... dentro de un minuto â€”dijo Brusca pÃ-caramente.

Hipo negÃ³ con la cabeza, avergonzado con los gemelos. Patapez recogiÃ³ de la arena el telescopio y lo examinÃ³ con detalle.

FantÃ¡stico... -dijo el robusto chicoâ€”, sencillamente fantÃ¡stico.

â€”Gracias, Patapez. â€”dijo Hipo entristecidoâ€”. Pero...aun no sÃ© si funcionarÃ¡.

Astrid volvÃ-a llevando a rastras a Mocoso cogiÃ©ndole del cuello de la camisa por detrÃ¡s. Ella sin piedad lo dejÃ³ caer al suelo al lado de Garfios y pudo escuchar la conversaciÃ³n de Hipo y Patapez. Ella se acercÃ³ por detrÃ¡s, abrazÃ³ a Hipo y le dio un beso en la mejilla, que hizo que este volviera a sonreÃ-r.

â€”FuncionarÃ¡, no te preocupes -le dijo dulcementeâ€”. Por cierto, estÃ¡s muy guapo.

â€”Gracias... TÃº estÃ¡s preciosa â€”dijo sonrojado.

â€” Â¿Podemos volver a lo del telescopio? â€”dijo Patapez, algo molestoâ€”. La lluvia de estrellas estÃ¡ a punto de empezar. â€”mirÃ³ al oscuro cielo.

Hipo cogiÃ³ el telescopio y le sacÃ³ la base trÃ-pode, ajustÃ³ la salida y entrada de luz y mirÃ³ con nerviosismo por el buscador. Los demÃ¡s tambiÃ©n lo estaban.

â€”Dioses... â€”dijo el chico sorprendido.

â€” Â¿QuÃ©? â€”dijeron los demÃ¡s la vez.

Hipo titubeÃ³.

â€”Fun... funciona...â€”dijo sin poder creÃ©rselo, mirando aÃºn por el buscador.

Astrid no pudo evitarlo y le cogiÃ³ las mejillas para poder besar al muchacho. Al terminar el beso el chico no pudo impedir tener una cara boba sonrojada.

â€”Te lo dije, tontito mÃ-o â€”susurrÃ³ dulcemente Astrid en el oÃ-do de Hipo.

El cielo empezÃ³ a brillar con intensidad, cayendo incontables lÃ¡grimas de color blanco azulado que se desvanecÃ-an en el final del horizonte, dejando su reflejo en el mar. Todos miraban fascinados el grandioso espectÃ¡culo, sentados en la orilla, y Patapez observando por el telescopio, estaban en silencio, sin decir nada, hasta que Hipo fue valiente y vio una oportunidad en una de las estrellas que viajaban por el cielo que era un poco mÃ¡s grande que las demÃ¡s.

â€”Pide un deseo... â€”susurrÃ³ Hipo a Astrid abrazÃ¡ndola.

Astrid cerrÃ³ los ojos, Hipo hizo lo mismo y pensaron en lo que mÃ¡s deseaban. La estrella dio un Ãºltimo resplandor y se desvaneciÃ³ en el espacio. Los jÃ³venes volvieron a abrir los ojos y se dedicaron una mirada.

â€” Â¿QuÃ© has pedido? â€”preguntÃ³ Hipo.

â€”No necesito ningÃºn deseo te tengo a mi lado â€”dijo Astridâ€”. Â¿Y tÃº?

Hipo observÃ³ el cielo estrellado y tras un breve tiempo volviÃ³ a mirar a la muchacha con una mirada muy profunda. Tan profunda que hasta daba un poco de miedo.

â€”No perderte jamÃ¡s â€”confesÃ³ Hipo.

â€”Hipo... â€”dijo ella un tanto sorprendida. Le cogiÃ³ de las mejillas, y dijo mÃ¡s seriaâ€”: Nunca me perderÃ¡s.

â€” Â¿Me lo prometes? â€”dijo el chico cogiÃ©ndole de las manos.

â€”No... Te lo juro â€”dijo la chica acercando sus labios a los del muchacho.

Solo quedaban unos centÃ-metros...unos milÃ-metros...hasta que... el estomago de los chicos empezÃ³ a gruÃ±ir...

Los dos se miraron sorprendidos y no tardaron en reÃ-r uno al lado

del otro, sabiendo lo que sus estÃ³magos les estaban pidiendo.

â€” Â¿Alguien tiene hambre? â€”preguntaron los dos.

Todos los dragones al oÃ-r aquello, reaccionaron y levantaron sus zarpas o sus alas. El grupo se tronchÃ³ de risa ante el gesto de sus dragones.

â€”Bueno, entonces... â€”dijo Patapez levantÃ¡ndose del suelo y sacudiÃ©ndose la ropaâ€”. Barrilete y yo iremos a por rocas, mientras vosotros preparÃ¡is el fuego y pescÃ¡is algo â€”se subiÃ³ a su Gronckle.

â€”De acuerdo. Chusco, Brusca y Mocoso, vosotros encenderÃ©is un buen fuego y lo mantendrÃ©is vivo â€”ordenÃ³ Hipoâ€”, mientras Astrid y yo pescaremos unos cuantos salmones para todos.

â€”Pero, Hipo, Â¿tan difÃ-cil les resultarÃ¡ encender el fuego ellos tres? â€”dijo Astrid confundida.

â€”ConociÃ©ndoles, seguro... â€”dijo Hipo entre dientes.

La vikinga mirÃ³ al resto del grupo y afirmÃ³, viendo que los gemelos volvÃ-an a estar tirados en el suelo peleÃ¡ndose y Mocoso mirado su considerado "hermoso" reflejo en el mar.

Astrid subiÃ³ en Tormenta y le hizo una seÃ±al a Hipo para que la siguiera para ir a pescar. Se dirigieron a los acantilados cercanos, donde las olas se rompÃ-an con fuerza en las rocas punzantes que sobresalÃ-an del mar. Era temporada de salmones, una especie muy apreciada por los vikingos por su carne que no contenida nada de grasa y ademÃ¡s estaba deliciosa ahumada al fuego.

Los chicos idearon un plan perfectamente calculado para pescar los salmones. Hipo y Desdentado abrÃ-an fuego en el agua, cerca de las rocas. Cuando los peces salÃ-an disparados por las ondas del fuego del Furia Nocturna, Astrid levantaba la cesta (que habÃ-a cogido antes de su casa) y la llenaba entera, e incluso Tormenta conseguÃ-a algÃºn que otro pez al vuelo de vez en cuando.

En la playa, Patapez ya estaba llegando con Barrilete y el fuego por milagros de los dioses estaba encendido.

â€”Barrilete, saca las piedras â€”dijo Patapez.

Barrilete sacÃ³ de su estomago las piedras y las puso alrededor del fuego, como una especie de fogata de picnic.

â€”Bien hecho, bonita â€”dijo Patapez acariciando a su dragona.

Todos ya empezaban a tener hambre tambiÃ©n y los dragones se estaban impacientando, hasta el punto de ponerse nervioso. Los chicos no podÃ-an hacer nada, solo esperar sentados y observar como las manos de fuego jugueteaban con la brisa marina y hacÃ-an saltar chispas de la ardiente madera.

â€”Tengo tanta hambre que me comerÃ-a un yak â€”dijo Chusco, viendo que su estomago gruÃ±Ã-a.

â€” Â¿En serio? Yo me comerÃ-a un dragÃ³n â€”dijo Brusca, mirando pÃ-caramente a VÃ³mito y a Eructo.

El Cremallerus Espantosus reaccionÃ³ levantÃ¡ndose bruscamente del suelo y mirado sus dos cabezas con terror.

â€” _Â¿Crees que lo harÃ¡ de verdad?_ â€”preguntÃ³ VÃ³mito.

â€”_No lo sÃ©. Pero los humanos son muy raros. No podemos fiarnos_ â€”dijo Eructo.

â€”Y a mÃ- me llamÃ¡is rarito... â€”dijo Mocoso mirando de reojo a los gemelos.

Hipo y Astrid regresaron unos minutos despuÃ©s. Estaban cansados pero, habÃ-an conseguido llenar la cesta entera de peces. Solo faltaba ponerlos al fuego para ahumarlos y ya podÃ-an comer. A los dragones les bastaba con que estuvieran frescos, asÃ- que ellos empezaron comer antes.

Mocoso en otro intento de sorprender a Astrid le enseÃ±Ã³ su pescado.

â€”Para mi dulce Astrid, mi exquisito salmÃ³n ahumado a la perfecciÃ³n â€”dijo Mocoso chuleando delante de Hipo.

Hipo no se preocupÃ³ demasiado. En realidad el salmÃ³n estaba demasiado en su punto, mÃ¡s bien quemado, chamuscado. En otras palabras: incomible.

â€”Gracias. Pero, no, gracias -dijo Astrid indiferente.

Hipo nunca era asÃ-, pero, despuÃ©s de todo lo mal que lo habÃ-a pasado Ã©l y Astrid, mirÃ³ a Mocoso con malicia y le hizo una seÃ±a para que observara con atenciÃ³n.

â€”Prueba Astrid mi salmÃ³n, a ver quÃ© te parece â€”le dijo entregÃ¡ndole el pescado.

El salmÃ³n brillaba con un resplandeciente brillo con ayuda del fuego. No estaba ni crudo, ni pasado. Y pedÃ-a a gritos: "CÃ³meme... CÃ³meme... Estoy exquisito."

Astrid le dio un buen bocado y lo saboreÃ³ con gusto. Estaba delicioso y se le derretÃ-a en el paladar. Era el mejor salmÃ³n ahumado que habÃ-a comido en su vida.

â€”EstÃ¡ muy sabroso â€”dijo la rubia con total sinceridadâ€”. Gracias a los dioses que no eres como tu primo -recostÃ³ su cabeza en el hombro del chico.

â€”SÃ-, menos mal... â€”dijo Hipo, apoyando su cabeza sobre la de la chica.

Mocoso celoso a mÃ¡s no poder, mirÃ³ a la pareja con rabia, furia e ira.

La lluvia de estrellas incrementÃ³ su fuerza y ahora no eran miles de estrellas que se desvanecÃ-an, sino millones y millones de polvo celestial que se unÃ-an con el cielo y luego morÃ-a.

Los jÃ³venes miraban con asombro el magnÃ-fico espectÃ¡culo, y a Hipo se le pasÃ³ una idea por la cabeza.

**ContinuarÃ¡â€¦**

* * *

><p><strong>Bueno, Â¿quÃ© os ha parecido? muy lento, sin detalles, muy rÃ¡pido, demasiados detalles. DecÃ-dmelo por favor en los comentarios si algo no ha gustado, gracias.<strong>

**Es cierto que me he retrasado dos dÃ-as en subir el fic, pero, es que no he tenido tiempo y las circunstancias de la vida me han obligado no poder escribir. Lo siento de veras.**

**Ah, por cierto: He estado pensando en algunos proyectos de fics que aun tengo metidos en la cabeza y tengo que retocar, asÃ- que he pensado en tomarme semanas de descanso, aparte de que no puedo, por el tiempo. Y he pensado en un juego en que tengÃ¡is que adivinar una pregunta y quiÃ©n la acierte le dirÃ© de que irÃ¡n Â¿quÃ© os parece? Bueno, a quien le interese allÃ¡ vaâ€¦**

"**Si oyes hablar de mÃ-, querrÃ¡s conocerme, pero, si lo haces, desaparecerÃ© Â¿que soy?"**

**Aleâ€¦ a pensar.**

**Y recordad: "Los que no quieren que vuestros sueÃ±os se cumplan, son los que no consiguieron cumplir los suyos".**

**Â¡Nos rockeamos y leemos!**

3. Un vuelo romÃ¡ntico, una competiciÃ³n y un

**Hola, amigos. CuÃ¡nto tiempo sin actualizar, echaba de menos esto de subir fics y recibir mensajes de mis leales lectores, muchas gracias. Â¡DÃ-a de lluvia!, ya sabÃ©is lo que significa. Bueno, no entretengo mÃ¡s. **

**Â¡Leed y disfrutad!**

* * *

><p><span>CAPÃ•TULO 4: UN VUELO ROMÃ•NTICO, UNA COMPETICIÃ“N Y UN BESO DE BUENAS NOCHES.<span>

Hipo observaba detenidamente el majestuoso espectÃ¡culo que tenÃ-a ante sus ojos. Millones y millones de polvos celestiales se desvanecÃ-an en el cielo formando un hermoso rastro de luz fugaz resplandeciente de color blanco azulado.

Era el mejor momento para hacer una de las cosas que mÃ¡s le gustaba al castaÃ±o. VolviÃ³ a ver a Astrid y con sonrojo dijo:

â€”Astrid... Â¿te... gustarÃ-a ir a volar? â€”preguntÃ³ tartamudeando.

Astrid seguÃ-a mirando el cielo con fascinaciÃ³n y atenciÃ³n, pero

habÃa escuchado la pregunta del chico y le dedicÃ³ una dulce mirada. Esto hizo que el joven se sonrojara mÃ¡s y dudara un poco sobre lo que iba a decir ella.

â€" Â¿Y bien? â€"preguntÃ³ Ã©l.

â€"Me encantarÃa... â€"dijo ella susurrÃ¡ndole al oÃdo.

Hipo suspirÃ³ aliviado y extendiÃ³ su mano para ayudar a Astrid a levantarse. Ella aceptÃ³ con gusto y se levantÃ³ del suelo.

â€"Uh... Â¿A dÃ³nde vais, soldaditos del amor? â€"preguntaron los gemelos maliciosamente.

â€"Eso no os incumbe a ninguno de los dos â€"dijo Astrid amenazadora.

Los gemelos miraron a la rubia, totalmente intimidados y sin ganas de decir nada mÃ¡s. No querÃan arriesgarse a acabar como Mocoso.

Astrid sonriÃ³ triunfadora ante los gemelos y les dejÃ³ con escalofrÃos en el cuerpo. Mocoso descansaba en la arena, contuvo su rabia e intentÃ³ mirar hacia otra parte.

â€" Â¿Preparado? â€"preguntÃ³ Hipo a su dragÃ³n revisÃ¡ndole la cola.

Desdentado asintiÃ³ con gusto. Astrid ya estaba subida en Tormenta y fueron ellas las primeras en despegar. Hipo y Desdentado les seguÃan de cerca.

La luna brillaba con todo su esplendor esa noche, iluminando el cielo con su hermosa luz con ayuda del polvo estelar que precipitaba del cielo, revelando su reflejo en el sereno mar de la noche y a veces el pequeÃ±o conjunto de nubes que intentaban ocultarla.

Los chicos estaban tan alto que, aunque era imposible y lo sabÃan, intentaban rozar la lluvia de estrellas que caÃa a su alrededor. Intentado conseguir un preciado tesoro proveniente de un mundo desconocido para ellos.

Se dedicaban miradas, sonrisas y alguna que otra palabra de amor. Â¿Y cÃ³mo no? Los dragones no hacÃan mÃ¡s que rodear los ojos y gruÃ±ir, porque a veces se distraÃan tanto sus jinetes que no se daban cuenta de que estaban cayendo en picado hacÃa el mar.

TambiÃ©n traspasaban las nubes, jugaban al escondite entre ellas, y se asustaban entre sÃ.

Tras un buen rato volando sobre el vasto ocÃ©ano, decidieron recorrer los alrededores de Mema: el centro, el bosque, la cala; las frÃas montaÃ±as que incluso el calor del verano no habÃa conseguido derretir la nieve del crudo invierno, el impresiÃ³nate muelle, la Academia, los acantilados...

â€"Hagamos una competiciÃ³n â€"dijo Astrid muy decidida.

â€" Â¿Una carrera? â€"preguntÃ³ confundido Hipo.

â€” Â¿Tienes miedo de perder contra una chica? â€”intentÃ³ enfadarle.

Hipo titubeÃ³.

â€”Cla... claro que no â€”se defendiÃ³â€”. Quien haga la mejor acrobacia con su dragÃ³n, gana.

Los chicos fueron a unos arcos de acantilados cercanos, donde podÃ-an ver perfectamente la acrobacia del otro mientras esperaban.

â€”Muy bien. Las damas primero.

Astrid ascendiÃ³ hacÃ-a el cielo, mientras Hipo observaba con atenciÃ³n. Ella fue rÃ¡pidamente hacia dos paredes de acantilados pegados muy cerca de entre sÃ-, maniobrÃ³ a Tormenta para que volara de lado y antes de entrar en el delgado camino, Astrid saltÃ³ de Tormenta y atravesÃ³ la pared por encima para luego caer de vuelta en la silla del dragÃ³n.

â€”Muy buena, amiga â€”dijo Astrid acariciando el cuello de su Nadder.

Las dos volvieron con Hipo y Desdentado que las miraban con asombro, pero Hipo no iba a darse por vencido y decidiÃ³ intentarlo.

â€”Tu turno, Hipo â€”dijo Astrid desafiante.

â€”Muy bien, campeÃ³n, que vean de lo que somos capacesâ€” dijo Hipo acariciando la cabeza de su dragÃ³n.

Hipo ascendiÃ³ rÃ¡pidamente hasta lo mÃ¡s alto que pudo con Desdentado, y sin dudarlo se quitÃ³ el arnÃ©s de seguridad para luego tirarse al vacÃ-o con un mortal hacia atrÃ¡s. Desdentado le seguÃ-a, cayendo en picado. Hipo empezÃ³ a hacer tirabuzones en caÃ-da libre mientras Desdentado se preparaba para cogerlo. Hipo se acercÃ³ a la silla y se volviÃ³ a poner el arnÃ©s.

Desdentado abriÃ³ fuego contra el agua y saltÃ³ por los aires un cÃ-rculo perfectamente formado de agua. Hipo maniobrÃ³ a Desdentado para que volara sobre sÃ- mismo para que atravesara el circulo y cuando lo atravesaron volviÃ³ a abrir fuego rÃ¡pidamente hacia el circulo convirtiÃ©ndolo en vapor de color pÃºrpura.

Los chicos volvieron con Astrid y Tormenta que los miraban con asombro pero tambiÃ©n con un poco de envidia.

â€”Eso no valeâ€” espetÃ³ la rubia poniÃ©ndose las manos en la cinturaâ€”. Nadie ha dicho nada de utilizar el agua como recurso para la acrobacia.

â€”En realidad no habÃ-a ninguna regla que lo prohibieraâ€” dijo Hipo inocentemente rascÃ¡ndose la nuca.

Astrid arrugÃ³ la frente. No le gustaba admitir que la habÃ-an ganado en una competiciÃ³n de acrobacias, ya que ella era una de las mejores en Mema y no querÃ-a que le quitaran el titulo. Pero era Hipo quien la habÃ-a ganado asÃ- que intentÃ³ contenerse, relajando su puÃ±o que estaba preparado para un golpe.

â€”La prÃ³xima vez no tendrÃ¡s tanta suerteâ€” dijo amenazadora con el dedo Ã-ndice.

â€”Es solo un juego, Astrid, un juegoâ€” dijo intimidado.

â€” _Â¿Ves, Tormenta? A eso me referÃ-a, los humanos... son humanos_â€” dijo Desdentado.

â€”_SÃ-..., son humanos_â€”contestÃ³ Tormenta negando con la cabeza.

Ya era bastante tarde en Mema y los chicos decidieron volver a la playa con los demÃ¡s para despedirse. Patapez observaba el cielo con el telescopio, los gemelos tumbados en la arena y Mocoso... roncaba como un autentico jabalÃ-.

â€”Mira quienes han vuelto â€”dijo Brusca dÃ¡ndole un codazo a su hermanoâ€”. Los soldaditos del amor.

â€” Â¿QuÃ© habÃ©is hechos chicos? â€”dijo Chusco pÃ-caramente.

La rubia se abalanzÃ³ sobre Ã©l, arrematando un puÃ±etazo en toda su cara tirÃ¡ndolo bruscamente el suelo.

â€” Â¿TÃº quieres otro? â€”preguntÃ³ a Brusca en tono asesino.

La gemela vacilÃ³.

â€”Bueno, es tarde, nos tenemos que ir â€”dijo Brusca arrastrando rÃ¡pidamente a su hermano hasta su Cremallerus Espantosus.

Los gemelos se fueron de la playa, Garfios tambiÃ©n, llevando a Mocoso cogido de la camisa.

â€”Hipo Â¿podrÃ-as hacerme un favor? â€”dijo Patapez tÃ-midamente.

â€”Claro Â¿QuÃ© pasa?

â€” Â¿PodrÃ-as...? â€”TragÃ³ salivaâ€”, Â¿podrÃ-as dejarme el telescopio solo esta noche? â€”soltÃ³ de golpe.

â€”Por supuesto que sÃ-, amigo.

â€”Oh, gracias amigo, muchas gracias. â€”le dio un abrazo.

â€”De nada amigo, de nada. â€”empezaba a asfixiarse.

Astrid abrazÃ³ por detrÃ¡s a Hipo y le dio un besito en la mejilla.

â€” Â¿A que ha venido eso? â€”dijo sonrojado.

â€”Lo he has hecho ha sido muy bonito.

â€”Gracias, pero no es para tanto â€”se rascÃ³ la nuca.

â€”Te quitas mÃ©ritos.

â€”Chicos, que estoy aquÃ- â€”dijo Patapez

Los dos se enrojecieron hasta conseguir un tono rosado.

â€”Ah...sÃ-, sÃ-... Buenas noches, Patapez â€”dijeron.

â€”Buenas noches â€”dijo el robusto chico, antes de volver a mirar por el buscador del telescopio.

Hipo acompaÃ±Ã³ a Astrid hasta su casa, querÃ-a asegurarse de que llegaba a casa sana y salva, aunque fuera Astrid. Desmontaron de sus dragones frente a la puerta de la casa y se miraron profundamente.

â€”Bueno...buenas noches â€”dijo Hipo tÃ-midamente.

â€”Espera, te olvidas de tu premio â€”dijo Astrid viendo que se iba.

â€”No habÃ-a ning... â€”intentÃ³ decir.

Astrid le tirÃ³ del cuello de la camisa, empezando asÃ- un apasionado beso. Era como si el cielo arrematara con fuerza sobre la tierra y la engullera con pasiÃ³n hacia Ã©l.

â€”Si nos viera tu padre, me matarÃ-a seguro â€”dijo Ã©l.

â€”Por encima de mi cadÃ¡ver â€”le susurrÃ³ al oÃ-do.

Astrid mordiÃ³ dulcemente el oÃ-do del chico haciendo que Ã©l diera un pequeÃ±o gemido de placer y apretara con fuerza la cintura de la chica.

â€”Estas empezando a tener una manÃ-a por morderme â€”dijo el castaÃ±o entre gemidos.

â€”Y tÃº de apretarme la cintura y acariciarme el ombligo â€”dijo juguetona.

Hipo mirÃ³ rÃ¡pidamente hacia abajo y se le puso los ojos como platos, al ver que la rubia tenÃ-a razÃ³n. Una de sus manos habÃ-a conseguido traspasar por abajo la camisa de la chica, hasta llegar a la pequeÃ±a perforaciÃ³n que la estaba acariciando de arriba abajo con el pulgar.

â€”Lo... lo sient â€”intentÃ³ decir el chico.

Astrid volviÃ³ a besar a Hipo abrazÃ¡ndolo con fuerza, impidiÃ©ndole decir una sola palabra mÃ¡s. Tras un rato, ella tambiÃ©n consiguiÃ³ traspasar su camisa, llegando hasta el ombligo. El castaÃ±o sintiÃ³ un gran placer, haciendo que la besara con locura y sus lenguas se encontraran de nuevo.

â€”Ahora segurÃ-simo que me matarÃ-a.

â€”No lo permitirÃ-a, aunque fuera mi padre.

Hipo sonriÃ³.

â€”Te quiero...

â€”Yo mÃ¡s... â€”dijo volviÃ©ndolo a besar.

Se quedaron un buen rato observÃ¡ndose, acariciando las mejillas del otro y jurÃ¡ndose amor eterno, incluso mÃ¡s allÃ¡ de la muerte, con un beso.

â€”Buenas noches â€”dijo Ã©l.

â€”Buenas noches, sueÃ±a conmigo... â€”dijo dulcemente.

â€”Siempre lo hago... â€”la volviÃ³ a besar.

Astrid entrÃ³ en su casa, pero antes de cerrar la puerta le dedicÃ³ un guiÃ±o a Hipo. Ã‰l se sonrojÃ³, pero no dejÃ³ de mirarla, querÃ-a disfrutar aquel hermoso momento.

El castaÃ±o se dio la vuelta para volver con Desdentado que lo esperaba con la mirada picaresca y un leve movimiento de cejas.

â€” Â¿Y tÃº que miras? â€”dijo aun mÃ¡s sonrojado.

â€”_Solo a dos tortolitos_ â€”pensÃ³ Desdentado con una sonrisilla.

â€”Volvamos a casa, campeÃ³n â€”dijo perdonÃ¡ndole con una caricia en el mentÃ³n.

Hipo subiÃ³ en su Furia Nocturna y antes de despegar hacia su casa, observÃ³ por unos segundos una vez mÃ¡s la casa de Astrid.

â€”Dulces sueÃ±os, Astrid.

El Furia Nocturna al ver que su jinete se distraÃ-a otra vez le dio en la cara con una de sus orejas.

â€”SÃ-, sÃ-, ya voy â€”dijo sarcÃ¡stico.

Despegaron los dos amigos y volvieron a su casa para descansar para el siguiente dÃ-a. AcompaÃ±ados de la lluvia de estrellas por el camino...

* * *

><p><strong>Bueno, Â¿quÃ© os ha parecido? SÃ© que ha sido este un capÃ-tulo bastante corto, puede que el mÃ¡s corto que he hecho hasta ahora, asÃ- que si os ha parecido demasiado corto, lo siento de veras<strong>

**Pregunta de la semana: Â¿por quÃ© pelÃ-cula pagarÃ-ais para poder verla otra vez en el cine? yo verÃ-a "como entrenar a tu dragÃ³n" en 3D por que recuerdo que tuve la oportunidad de verla pero no me llamaba mucho la atenciÃ³n aunque fuera de dragones y eso es algo de lo que me he estado arrepintiendo desde que decidÃ- descargÃ¡rmela y verla y cuando terminÃ© de verla me dije: eres una gi-li-po-llas. Con perdÃ³n pero es verdad, no seÃ¡is tan idiotas como yo, por favor.**

**Ah y recordad: "La mejor arma para los que no quieren que seÃ¡is felices es ****sonreÃ-r****".**

**Un abrazo a todo el mundo, gracias por leer mis fics y nos vemos en la prÃ³xima historia.**

**Â¡Nos rockeamos y leemos!**

End
file.